



Conocimientos situados y Psicoanálisis.

Un diálogo complejo.

Pablo Silvetti

Revista Género y Escritura, 2(3), Ensayos,
2025, 39-50.

ISSN 3008-8739

<https://generoyescritura.wixsite.com/genero-y-escritura>

Buenos Aires | Argentina

Conocimientos situados y Psicoanálisis. Un diálogo complejo.

Pablo Silvetti

pablosilvetti@hotmail.com

Universidad Nacional de Córdoba | UNC
Córdoba, Argentina

Introducción

En este texto se pondrán en tensión algunos puntos que, desde los planteos de una *epistemología situada*, puedan interrogar, aportar y/o dialogar con postulados y prácticas psicoanalíticas, tanto en su vertiente más teórica, como también en su aplicación como método clínico psicoterapéutico y en algunas vicisitudes que acompañan los procesos de *formación y transmisión* del psicoanálisis.

Como punto de partida se tomará la crítica que Donna Haraway (1995) realiza a la noción de “*objetividad*” en el campo de las ciencias sociales y se tomará la propuesta

de “*saberes situados*” para hacerla dialogar con los conceptos psicoanalíticos de neutralidad, abstinencia y transferencia. A su vez, se planteará revisar cómo estos conceptos aparecen (no sin tensiones) en la experiencia de formación de psicoanalistas en asociaciones y sus institutos de formación, y se lo ejemplificará a través de un breve relato de una experiencia en un espacio de supervisión de casos.

Para finalizar, se retomarán los desafíos que plantea la inter y transdisciplina, en tanto visiones que conmueven los saberes establecidos y producen rupturas con lo instituido, tomando como simbolismo la imagen que Michel Foucault esbozó como “*lo monstruoso*” en tanto dispositivo que mediante las nociones de “mezcla” y “ruptura” alteran un régimen vigente.

Conocimiento situado y teorías de género como interlocutores del Psicoanálisis

¿Por qué en la actualidad algunos cuestionamientos a la teoría psicoanalítica y/o a algunos de sus modos de ejercer la práctica clínica provienen desde afuera del psicoanálisis mismo, y en particular desde los enfoques de género? En los últimos tiempos el enfoque de género en tanto conocimiento situado, se ha convertido en uno de los principales interlocutores que pone de relieve la cuestión del contexto socio-histórico de surgimiento en el cual se forjaron la mayor parte de los conceptos básicos de la teoría psicoanalítica.

En la práctica clínica psicoanalítica, desde su iniciador Sigmund Freud en adelante, la observancia de los principios de *neutralidad* y *abstinencia* han posibilitado un trabajo

psicoterapéutico que se separa de otras prácticas basadas mayormente en la sugestión, cuando no en la directividad hacia las personas que consultan.

En el Diccionario de Psicoanálisis (Laplanche y Pontalis, 2013) se plantea el término “**Neutralidad**” como “...una de las cualidades que definen la actitud del analista, quien debe ser neutral en cuanto a valores religiosos, morales y sociales (...) desistiendo de una influencia deliberada del terapeuta sobre su paciente...”.

Sin embargo esto, que ha sido un logro y un punto fuerte del Psicoanálisis, puede estar funcionando en la actualidad como un *obstáculo epistemológico* en su despliegue y crecimiento. Dado que en muchos casos se confunde el ejercicio de la “**neutralidad valorativa**”, que es una herramienta técnica, con un supuesto de “**objetividad**” teórica, que es criticada en la actualidad desde muchas vertientes epistemológicas (“Conocimientos situados” en Donna Haraway, la “de-construcción” de Derrida, el “análisis genealógico” de Foucault y la “elucidación crítica” de Castoriadis, entre otros).

La imposibilidad del psicoanálisis (o del psicoanalista) de explicitar cuál es su lugar de enunciación, produce un efecto: cuando uno no explicita desde dónde habla, alguien más tiende a hacerlo, alguien más le adjudica un lugar al psicoanalista.

En el terreno de la clínica se le llama “**transferencia**” y es la principal herramienta que posibilita el trabajo psicoanalítico. Gran parte de lo que se analiza en un psicoanálisis se refiere a aquello que el paciente “transfiere” a su entorno en general, y a la figura del analista en particular. Por ende, el ejercicio de la neutralidad analítica

es lo que posibilita que las mociones inconscientes se transfieran a la figura del analista, como se realiza una proyección sobre una pantalla blanca.

En el terreno disciplinar, académico e institucional, si la neutralidad analítica es entendida como no poder explicitar desde dónde se enuncian ciertos postulados teóricos, deja a la teoría a la sombra de sus propios "*impensables*" y abrochada a postulados hegemónicos.

En un campo social, cultural y académico que no es neutral, una "no-posición" es entendida como una posición en sí misma.

Es decir, la neutralidad que se utiliza en el terreno de la clínica, se complejiza al situarse en el terreno de la ética y de lo epistemológico. Lo que queda silenciado entonces, es el lugar de enunciación, es decir la posición desde la cual se habla.

Estas son algunas coordenadas que van trazando mi propio *lugar de enunciación*:

Varón cisgénero - Gay - Blanco - Profesional universitario - Psicoanalista en formación - De clase media - Trabajador independiente - Hijo de inmigrantes - Sin discapacidad aparente - entre otras coordenadas...

(Posiciones "*sub*" en algunos aspectos, y en otros no)

Los lugares de enunciación se constituyen también como soportes que juegan un papel importante en la adjudicación proyectiva de roles, designando en la transferencia posiciones fantaseadas por el analizante o por el analista mismo de maneras inconscientes, en lugares que reeditan y repiten la posición del "*oprimido*" o del "*opresor*".

¿Podrías decir cuáles son tus lugares de enunciación al leer este texto?

Saberes situados y la transmisión en los institutos de formación psicoanalítica

El analista en formación se encuentra incorporando la transmisión de una praxis psicoanalítica mediante lo que se ha dado en llamar el “*trípode formativo*”: seminarios, análisis propio y supervisión de casos. De esta manera se busca una suerte de puesta a punto de distintas herramientas de intervención para la clínica psicoanalítica, entre las cuales se encuentra la observancia del principio de neutralidad como un recurso clínico (aunque no es igual para todas las situaciones o con todos los pacientes).

Entonces, por una parte, existen innumerables motivos por los cuales la voz del analista en formación puede quedar disminuida, interrumpida o incluso “*despotentizada*”: por el propio efecto regresivo de la situación de aprendizaje, por la sensación de que el corpus teórico psicoanalítico es tan vasto que siempre lo que se sabe es poco, y fundamentalmente por estar aprendiendo a utilizar la propia neutralidad.

Por otra parte, se le pide al analista en formación que hable, que se anime a hablar, en seminarios, en congresos, en análisis, en supervisión... y aquí también desde una manera situada de pensar su epistemología. ¿Puede ser esto un contrasentido?

Una breve experiencia en el espacio de supervisión

Elegí a mi supervisor porque es de los pocos a los que he escuchado plantear su lugar de enunciación en disertaciones, congresos, webinarios, etc., se define como un ***“psicoanalista queer”***.

En reiteradas oportunidades se me ha preguntado por qué supervisar con un supervisor que se define como “psicoanalista queer”: ¿por qué un psicoanalista gay/queer elige supervisar con otro analista gay/queer?... Es difícil de responder. Quizás tiene que ver con una cuestión de visibilidad, o de identificación. En el texto “Mirándonos a los ojos: mujeres Negras, ira y odio” de 1984, Audre Lorde le escribe a su futura terapeuta:

...Yo no sabría decirte cuantas blancas buenas profesionales de la salud psicológica, me han dicho “¿Por qué debería importar ser Negra o blanca?”, las mismas que nunca pensarían en decirme “¿Por qué importa ser mujer u hombre?” EJEMPLO: No sé quién te supervisa, pero puedo apostar que no es otra mujer Negra... (Lorde, 1984: 5).

Pareciera que algo de la construcción de un territorio en común, de un código común, está en juego.

En un encuentro de supervisión en el que hablamos sobre la “tarea” de escribir un reporte del espacio de supervisión, mi supervisor me planteó algo así como: *“...veo que tienes ganas de producir un escrito donde algo de tu identidad sexual se vincule al modo que tienes de trabajar, creo que eso es muy interesante, aunque no sé si sea bueno exponerse tanto...”*.

Lo dijo en un intento muy acertado de advertirme que sea cuidadoso con “*algo*”, algo que no sé muy bien qué es...

Sentí por un lado el estímulo a escribir de la *experiencia analítica* (en tanto paciente en análisis y en tanto analista en formación) como una *experiencia personal*, y por otro lado la advertencia de lo que puede significar para un analista exponerse en tanto persona frente a la comunidad científico-académica y dentro del mundo del psicoanálisis.

Entonces me dije: “ahí está el tema, sobre eso quiero pensar, sobre eso quisiera hablar”.

Asociado a las sensaciones de *advertencia* y *silenciamiento* me surgieron las siguientes preguntas:

¿Por qué en los contextos académico–institucionales un profesional (psicoanalista) debería dudar o cuidarse de exponer en demasía algo sobre sí mismo?

¿Qué cosas quedan silenciadas detrás de la herramienta técnica de la neutralidad?

¿Cómo funciona esto cuando se trata de temas relacionados a las identidades sexuales?

¿Por qué hay personas que necesitan o han necesitado visibilizar su lugar de enunciación en un contexto académico? (Tal fue el caso del filósofo Paul B. Preciado en “Yo soy el monstruo que os habla”...)

¿Cuesta pensar en las sexualidades disidentes de los psicoanalistas, o cuesta pensar en el Psicoanálisis como una disciplina disidente?

La noción de “lo monstruoso” para pensar lo innovador y lo situado en Psicoanálisis

Desde la teoría psicoanalítica se podría asociar tradicionalmente la noción de “monstruosidad” a conceptos tales como “lo ominoso/siniestro”, “lo abyecto”, “lo perverso”, “el autoengendramiento”, la “renegación de la diferencia” (de la diferencia sexual), entre otros...

Sin embargo, desde otras narrativas va apareciendo la categoría de “lo monstruoso” como aquello que pone en cuestión un orden instituido.

En ese sentido Jorge Reitter (2018) en su libro “Edipo Gay” se plantea ¿cómo instalar la categoría de “lo diverso” por fuera de lo perverso en psicoanálisis?

Algunas de esas nuevas narrativas provienen del entrecruzamiento de vertientes académicas y activistas (tal como ha ocurrido con la teoría Queer), lo que en el terreno psicoanalítico abriría enormes dilemas sobre cómo y de qué maneras lo social-epocal, lo ideológico y lo político, ingresa (¿o no?) en los procesos psicoanalíticos, en el par transferencia-contratransferencia, en los modos psicoanalíticos de pensar e intervenir.

Tomaremos en cuenta, tal como lo plantean Minhot y Torrano (2019), la reconstrucción conceptual de la categoría de “lo monstruoso” que realiza Michel Foucault en su arqueología de la anomalía, en la cual la idea de monstruosidad se analiza desde dos tópicos: la **Mezcla** (en las figuras de los humanos bestiales, los hermanos siameses y los hermafroditas) y la **Ruptura** (representada por la serie: tiranos, revolucionarios, libertinos y criminales).

Pensar las nociones de mezcla y ruptura a partir de la pregunta “*qué es y qué no es Psicoanálisis*” implicaría una apuesta a realizar algunos descentramientos a nivel de la teoría y de la técnica, y por ende a nivel disciplinar y político-institucional.

Así nos hemos encontrado por ejemplo con Paul Preciado hablándonos a los psicoanalistas desde el lugar de “lo monstruoso”, o también con el texto de Nicholas Evzonas “El mito personal del nacimiento monstruoso”, en el cual hace referencia a enunciados de sus padres sobre sí mismo y sobre su proceso de transición sexo-genérica.

Asociando las nociones de mezcla y ruptura al concepto de cuerpo, Paula Sosa, bióloga y activista intersex, sostiene que algunos cuestionamientos actuales al modelo médico provienen de los movimientos de la “*diversidad corporal*”, tales como “...el movimiento intersex, el activismo gordo, o el activismo disca...”, porque construyen resistencias similares contra la violencia médica.

En otro ejemplo acerca de cómo la noción de lo monstruoso ha sido resignificada transdiscursivamente para fisurar ciertas matrices normativas, podemos citar a las “*perspectivas queer-crip*” (Leani, 2021) como un término paraguas que reúne desarrollos teóricos surgidos de los movimientos sociales, que expone las formas en que tanto la discapacidad, como el género y la sexualidad, son producidas en condiciones sociales inequitativas.

Por último, Rosi Braidotti (1994) plantea que “...si los cuerpos monstruosos – anómalos, deformes, abyectos y/o ambiguos; los cuerpos “bizarros”, los freaks y, más en general, todos los que sugieren o realizan un borramiento entre fronteras

tradicionalmente rígidas (como lo humano y lo animal, o lo humano y lo tecnológico, lo masculino y lo femenino, lo celestial y lo demoníaco, etc.)– si todo esto suscita fascinación, ello se debe a que lo monstruoso activa en los sujetos el reconocimiento de un sentido de la *multiplicidad* contenida dentro de una misma entidad...” (Braidotti, AÑO: 167)

Un Psicoanálisis que pueda contemplar ***lo neutral y lo situado*** sería un psicoanálisis monstruoso en un sentido foucaulteano.

Es decir, ¿podemos pensar un “Psicoanálisis monstruoso” como un Psicoanálisis de la multiplicidad, subversivo (Kristeva) y emancipador?

Para finalizar voy a citar algunos versos del poema *Yo reivindico mi derecho a ser un monstruo* de Susy Shock quien se reconoce como «una artista trans sudaca» y nos transmite con fervor el siguiente poema:

*Yo, monstruo mío
equidistante de todo
primer hijo de la madre que después fui,
yo, perra en celo de mi sueño rojo.*

*Yo, reivindico mi derecho a ser un monstruo,
ni varón ni mujer,
ni XXY ni H2O.
¿Baño de damas? ¿O de caballeros?
O nuevos rincones para inventar*

*Yo, mariposa ajena a la modernidad,
a la posmodernidad,
a la normalidad,*

con mi aleteo
reivindico mi derecho a ser un monstruo
y que otros sean lo Normal.
(Susy Shock, 2020)

Referencias bibliográficas

Braidotti, Rosi (2000) "Teratologies", en I. Buchanan y C. Colebrook (eds.), *Deleuze and Feminist Theory*, Edinburgh: Edinburgh University Press.

Haraway, Donna (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La invención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.

Leani, Lautaro (2021) ¿Qué son las perspectivas queer-crip? Una introducción para bioeticistas. 3er Premio Anual de Bioética. Fundación Dr. Jaime Roca. <https://www.aacademica.org/lautaro.leani/9>

Lorde, Audre (1984) *Mirándonos a los ojos: mujeres Negras, ira y odio*. Traducción de Lourdes Georgina Jiménez para Tertulias Audrelianas. Serie "Restauración y Sobrevivencias".

Minhot, Leticia y Torrano, Andrea (2019). Una reconstrucción del "monstruo" en la arqueología de la anomalía de Michel Foucault. En *Filosofia e história da ciência no Cone Sul: seleção de trabalhos do 7º Encontro*.

Pontalis, Jean-Bertrand y Laplanche, Jean (2013). *Diccionario de psicoanálisis*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial Paidós.

Preciado, Paul B. (2021). *Yo soy el monstruo que os habla*. Buenos Aires: Editorial Anagrama.

Reitter, Jorge (2018). *Edipo Gay. Heteronormatividad y psicoanálisis*. Buenos Aires: Editorial Letra Viva.

Schock, Susy (2020). Yo reivindico mi derecho a ser un monstruo. En *Realidades. Poesía reunida*. Buenos Aires: Editorial Muchas Nueces.

Alfie, Camila (28 de mayo de 2021). "El discurso médico me decía que mi cuerpo no podía existir". Entrevista a Paula Sosa, bióloga y activista intersex. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/343695-entrevista-a-paula-sosa->